

LA VIDA DE LOS GITANOS EN GUIPÚZCOA



Estos individuos de raza errante y sin domicilio fijo que se creen descendientes de los egipcios, aunque no faltan quienes les suponen procedentes de los tartaros y de los zinganos ó también del Indostán en virtud de la analogía que existe entre la lengua de los bohemios y de los indios, envió su representación á estas montañas.

Se les ha llamado egipcianos como mayor prueba de su procedencia, en Alemania *zigenner*, en Italia *zingani*, en Francia *bohémien*s, en Inglaterra *gypsies*, los árabes les dieron el nombre de *charami* (ó ladrones), en su foco de Hungría *faraolitas*, y aquí los denominamos *ijituak* ó *asiaganbariak*, aunque predomina la primera palabra.

El célebre escritor alemán Grellman se ha ocupado mucho de ellos, y no ha faltado publicista inglés que dió á luz una importante obra titulada *Los gitanos de España*, así como distinguidos colaboradores que especialmente en revistas se hayan ocupado de esos rebaños de la humanidad que poblaron numerosas familias en las dos Castillas, Aragón (siendo Zaragoza la residencia del rey de los gitanos), la Mancha, Extremadura, el barrio de Triana en Sevilla y en general toda la región de Andalucía, donde su vida es estable y permanente.

Sin embargo los de esta provincia han sido dignos de estudio porque han constituido la excepción en virtud de su vida nómada. El gitano en Guipúzcoa tiene su sello especial, un distintivo que le caracteriza y que va impreso á su modo y manera de ser: de tez morena, mirada penetrante y repulsiva, aspecto de virulentos, fumadores ellos y ellas, vestidos con pantalón de pana y blusa azul, con pañuelo amarillento y mantón las mujeres, provistas de su indispensable sortija y dóciles aparentemente, hablan el bascuence, pero con un tono y acento especial que desdice bastante del lenguaje común.

No les ha gustado dedicarse á las faenas del mar; son los que proclaman la libertad en su más ancha esfera, no habiendo para ellos mayor castigo que la prisión; afables y cariñosos para quien les otorga algún favor, procuran ser obsequiosos regalando un par de gallinas, que es su regalo usual, generalmente no aceptado, porque es lo más probable que esas aves provengan de algún gallinero que *no sea el suyo*.

Antes de escribir estas líneas y movidos por la curiosidad hemos querido indagar algo respecto á sus costumbres, pero nuestros propósitos se han estrellado ante la apatía, ignorancia ó malicia que revelan, pues aparentando secreto, huyen del camino de las averiguaciones. ¿Existe en ellos alguna organización? ¿Responde en caso afirmativo á un plan preconcebido ó á una dirección determinada? Aunque estas preguntas parezcan extrañas son nacidas de la observación y de hechos frecuentes repetidos en Guipúzcoa, que hasta han dado visos de verdad á la suposición de un pequeño Patriarcado. En efecto, y en distintas ocasiones, se ha notado que una cuadrilla de gitanos algo numerosa se reunía en determinado día en algún barrio designado, como el de Aguinaga, donde después de animada conversación se diseminaban cada uno por vereda distinta para volver á reunirse los mismos individuos al cabo de quince días en Villafranca, como si hubiera precedido una convocatoria. También han mantenido lazos de fraternidad con sus hermanos de Bizcaya, con los que, (si no discutían el fuero) sostenían amistosas relaciones, compartiendo juntos un día, hablando de sus negocios y vida, preguntando por sus parientes, etc., etc., para luego, sin traspasar nadie sus fronteras, se despediesen cariñosamente. También han observado los miqueletes estas conferencias, notando que cuadrilla de veinte gitanos se dispersaba y subdividía en otras cuatro de cinco individuos para que al cabo de veinte días y á las proximidades de una feria apareciesen congregados los mismos gitanos, después de haber recorrido algunos de ellos casi toda la provincia.

En tiempos no lejanos tuvieron quien llevaba la voz cantante, fuera un tal Bonifacio, su inmediato sucesor el célebre Matias y posteriormente el conocido Benigno que con su conducta y descrédito dió al traste con los honores de esa *dinastía*.

El foco de estos gitanos existe, según algunos, en el Pirineo francés, y de aquí su acento basco-francés, característico en la mayoría de ellos. En Guipúzcoa tienen por moradas Alcibar en las cercanías de

Oyarzun, Kukutegi, Fagollaga, cercanías de Urnieta, Andoain, Hernani, Zaldibia, Tolosa y Vergara, así como los confines de Nabarra.

Nuestros caseros huyen de ellos como de una verdadera plaga, no habiendo llegado á familiarizarse jamás, y los niños y perros de los caseríos con sus gritos y aullidos son los denunciadores, por lo que en sus excursiones, ó más propiamente correrías, se ven obligados á cobijarse en las arcadas, puentes viejos, caseríos derruidos é inhabitados, y sin otro albergue alguno.

Adquieren su ordinario sustento acercándose en la época de las fiestas y ferias á los caseríos circunvecinos; en la imposibilidad de adherirse á ningún pueblo, se dedican á oficios ambulantes para disimular sus aficiones, siendo su distracción favorita la rapiña en su más alto grado, peligrando las hortalizas en tiempo de recolección, así como cualquier asno ó perro que pudieran llevarse, aunque la vigilancia incesante ha obligado á ausentarse á muchos de ellos, susbsistiendo la parte *más sana*. Estos descansan por lo común en las orillas de los ríos donde fabrican cestos para venderlos aunque sea por la cuarta parte del precio que habían pedido por su mercancía, que la pregonan al grito de *¡¡zesto ederrak!!* perfectamente conocido, y hay también algunos que practican á la perfección el esquileo.

Su vida errante y vagabunda es consecuencia de la proscripción que ha pesado sobre su raza, existiendo disposiciones relativas á los gitanos desde el siglo XV en que les llamaban nuestras leyes *egipcianos*, y viendo su peligro se les obligó por los Reyes Católicos á que saliesen del Reino; posteriormente Felipe IV ordenó que no se les permitiese vivir juntos en gran número, si bien ganó su condición en el reinado de Carlos III, quien dispuso no fueran tratados con excesivo rigor, y aunque estas disposiciones tenían un carácter general, en nuestra Provincia tienen su aplicación especial.

En las Juntas generales celebradas el año 1604 en Tolosa, se acordó su expulsión de esta Provincia, así como en fecha posterior en las verificadas en Motrico y Hernani los años 51 y 55, en virtud del continuo pillaje que ejercían y la alarma consiguiente; y por último la Diputación, en sesión de 11 de Noviembre del 84 y á propuesta de una Comisión especial nombrada al efecto para adoptar algunas medidas referentes á los gitanos, tomó las disposiciones siguientes:

1.^a Comunicar á los señores alcaldes y al cuerpo de miqueletes que, haciéndolo llegar á oídos de los gitanos, se les excite á fijar su

residencia en el término de un mes en cualquiera de los pueblos de esta Provincia, abandonando su vida nómada y errante.

2.^a Procurar arraigar en ellos hábitos de laboriosidad, facilitándoles trabajo en los caminos y demás obras públicas y otras explotaciones, estimulando hasta el celo de los particulares.

3.^a Redoblar la vigilancia para que en el espacio de un mes se presenten á los señores Alcaldes, empleando la benignidad y la persuasión, demostrándoles el interés y celo de las autoridades por su bienestar y mejoramiento moral y material.

4.^a Los gitanos domiciliados en la Provincia, que no inspiren temores ni recelos al vecindario y autoridades, por sus hábitos y conducta moral, y que ejerciendo sus peculiares industrias contribuyan á las cargas provinciales y municipales, estarán exentos de las disposiciones anteriores.

5.^a Si estas medidas, únicas que puede adoptar la Diputación, no dieran resultados, se encargará á los señores Alcaldes que se dirijan á la Comisión provincial, á la que se recomienda que gestione cerca del señor Gobernador, para que este adopte otras disposiciones.

Posteriormente han sido repetidas las quejas de los pueblos, en exposiciones elevadas por los alcaldes á la Diputación en 17 Noviembre del 85, 11 Octubre del 87, 26 Abril del 90, y por último el año 97, distinguiéndose por sus continuas quejas los alcaldes de Tolosa, en cuyas cercanías fomentan el robo en mayor escala.

Aunque durante la guerra civil y por diferentes accidentes fueron diezmados, los miqueletes se hallaban impuestos en la pesada tarea de despedirlos de la Provincia, aunque luego resultase infructuosa por cuanto regresaban nuevamente á Guipúzcoa, y de todas las batidas la más memorable fué la realizada en connivencia con las provincias limítrofes, las que á su vez, con el auxilio de la guardia civil, les llevaron á las fronteras de Portugal, decayendo desde entonces bastante el número de los transeuntes en esta Provincia.

Mucho se ha fantaseado respecto á sus ritos y ceremonias, algunas de las que infundadas y no pocas irrespetuosas, no las trascribimos por no pecar de exagerados.

Las tentativas efectuadas para que estos seres tan desgraciados en el terreno moral tuvieran conocimiento de su conciencia y se dieran cuenta de que en ellos existe un alma racional, han resultado inútiles y sin el menor éxito. y entre los que se distinguieron en este aposto-

lado debemos citar al que fué muy digno párroco de Urnieta y elocuente orador sagrado D. Manuel Antonio de Antía, quien llevado de su celo por la salvación de las almas les visitaba en Kukutegi al pié del monte Adarra de su jurisdicción, al objeto de ver de instruirles en las verdades más fundamentales de nuestra religión.

Consecuencia de su vida y habitual estado es, que no existan partidas de casamiento, pero sí las hay de bautismo en Oyarzun, Urnieta, Tolosa, Hernani y Orio, obedeciendo este hecho, mejor que á su iniciativa, al buen corazón de nuestros *baserritarras*, como se ve por el hecho siguiente:

Las gitanas, al notar los síntomas de dar á luz, han procurado casi siempre acogerse en las cercanías de los ríos ó proximidades de los caseríos para que sus inquilinos, inspirados en la compasión, les socorran convenientemente ayudándolas en ese trance; y su verdadera caridad ha completado esa obra, ofreciéndose á llevar á bautizar esas infelices criaturas.

En su consecuencia, algunos varones, inscriptos en los respectivos Ayuntamientos, habiendo llegado á la edad del servicio militar y no presentándose debidamente, han sido considerados como prófugos y desertores, siendo llevados á las posesiones ultramarinas.

A pesar de que el número de los que viven en Europa se calcula en *setecientos mil*, contando la Hungría con cerca de *doscientos mil*, muchos escritores opinan que la raza gitana acabará por desaparecer y ser absorbida por la sociedad. Por lo que respecta á Guipúzcoa, este fenómeno se observa ya, existiendo determinadas familias aclimatadas y con carta de naturaleza en los respectivos pueblos, aunque en muy escaso número.

RAMÓN SORALUCE.

